

género

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO
VOLUMEN 4 • NUMERO 1 • MAYO-AGOSTO 1996

LA CONCENTRACION DOMINICANA EN ARAVACA*

Yolanda Herranz Gómez**

Se analizan cuáles factores explican la concentración espacial en Aravaca y qué funciones cumple para el asentamiento del colectivo de migrantes dominicanos en Madrid. Esta concentración tiene ventajas, tanto desde el punto de vista psico-social como económico, al igual que consecuencias negativas en cuanto que ralentiza la integración del colectivo, y, al alterar el tejido cultural de la sociedad receptora, genera movimientos separatistas en la población autóctona.

Analysis of the reasons that account for the spatial concentration of Dominican migrants in Aravaca and the role it plays in the establishment of the migrant community in Madrid. This concentration has psycho-social as well as economic advantages yet, at the same time, it slows down the community's integration as it alters the cultural fabric of the receiving society and generates separatist tendencies in the native population.

Introducción

Numerosos estudios han puesto de manifiesto en Estados Unidos la agrupación étnica en distintas áreas o regiones del

* Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la concentración de colectivos inmigrantes llevada a cabo en todo el territorio español desde el Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías de la UAM, bajo la dirección de Ubaldo Martínez Veiga.

** Profesora de filosofía de bachillerato en el Ministerio de Educación y Ciencia, doctora en antropología social por el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Facultad de Económicas (UAM) y miembro colaborador del Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías.

país de grupos inmigrantes de un mismo origen nacional y la tendencia a la misma localización espacial de los nuevos flujos con la misma procedencia (Portes y Rumbaut, 1990). La comunidad dominicana es un ejemplo en España de grupo étnico concentrado espacialmente en Madrid, y, en concreto en la zona noroeste de la ciudad. El colectivo dominicano, que comenzó a llegar en oleada a partir de 1989, se asienta en más de un 50% en Madrid.¹ Otra particularidad de este colectivo reciente en España es su composición femenina en más de un 85% y su incorporación laboral en el "servicio doméstico" mayoritariamente como empleadas internas, es decir, residiendo en el mismo lugar de trabajo.

Además de las tres peculiaridades señaladas de esta inmigración —su concentración en la capital española, su composición fundamentalmente femenina y su inserción en un mismo sector laboral, el servicio doméstico interno, el colectivo presenta otra muy relacionada con el tipo de trabajo que desempeña en Madrid y que convierte su estudio en especialmente interesante: su preferencia por agruparse semanalmente.

En Madrid existen varios puntos de reunión del colectivo —en Algete, Urb. Santo Domingo, Majadahonda, Parque de las Avenidas, Aravaca—, generalmente espacios abiertos, donde se agrupan personas dominicanas los jueves y do-

¹Mientras que algunos colectivos latinoamericanos han crecido significativamente durante las décadas de los setenta y ochenta, la migración desde República Dominicana, ha aumentado en forma de goteo hasta 1989, momento en el que comenzará un flujo en forma de oleada que permanecerá en la ilegalidad hasta la regularización de 1991. Según datos de esta regularización, 5,548 dominicanos obtuvieron el permiso de trabajo en toda España, el 57% en Madrid. Posteriormente, el flujo se ha mantenido aumentando el porcentaje en Madrid.

mingos, días de descanso del servicio doméstico madrileño. Parece lógico que las mujeres se reúnan, cerca de sus lugares de trabajo, cuando terminan sus jornadas laborales para pasar su tiempo de descanso juntas. Sin embargo, la concentración en la plaza Corona Boreal de Aravaca atrae particularmente la atención porque además de ser, con mucho, la más numerosa, entre quinientas a mil personas, a veces más, parece la más estable y la que más ha influido en el establecimiento de la colonia en Madrid y en el proceso migratorio de la misma.

El presente trabajo pretende analizar cuáles son los factores que explican una concentración espacial tan numerosa de personas dominicanas en Aravaca y qué funciones cumple para el asentamiento del propio colectivo en Madrid, es decir, las consecuencias de esta concentración para los miembros de la comunidad dominicana en Madrid. Las técnicas metodológicas empleadas han sido la entrevista abierta y en profundidad a personas dominicanas que se reúnen en la plaza de Aravaca y la observación participante en dicho lugar durante los años 1992 y 1993. Por otra parte, durante el verano de 1993 visité la zona de origen del flujo migratorio dominicano que se reúne en este lugar de Madrid con el objetivo de tener un marco de referencia para comprender la información recabada en las entrevistas realizadas. Posteriormente, diferentes visitas a la zona de Aravaca me han permitido conocer la evolución de esta concentración en el tiempo.

Factores que explican la concentración

En este punto intentaré desenredar la complejidad de variables que inciden en la concentración espacial de los dominicanos en Aravaca para tratar de responder a la pregunta: ¿por qué se reúne tanta gente en ese lugar?

Origen de la concentración

Las personas que se agrupan en esta plaza (Corona Boreal) de Aravaca son oriundas de la misma zona de República Dominicana: una zona rural del suroeste del país, especialmente de un pueblo llamado Vicente Noble en donde una cuarta parte de las mujeres están en España. En esta localidad, de unos treinta mil habitantes, habían partido a España cuatro mil mujeres y setenta y cuatro hombres en 1991, saliendo estas mujeres "como parte de un proyecto familiar en el cual padres y/o maridos les apoyan en la venta o hipoteca de alguna propiedad con lo cual financiar el viaje", convirtiéndose "las familias o hombres que tienen mujer en España en una categoría privilegiada que dispone de ingresos muy superiores a los del medio" (Gallardo, 1992a:11). Esto es una de las razones que ha generado una emigración en cadena en la zona, extendiéndose la idea de migrar a España por toda la región suroeste.

Por otro lado, de estas mujeres que acuden a la plaza los jueves y domingos, una gran mayoría trabaja en urbanizaciones próximas a la zona (Pozuelo, Aravaca, La Florida, El Plantío, Monte Príncipe, El Bosque y otras de la zona oeste o noroeste de Madrid) que, son muy numerosas, no sólo en Aravaca sino en Pozuelo y en toda la zona oeste en general.

La zona noroeste de la periferia de Madrid ha crecido mucho en los últimos veinte años, concentrando urbanizaciones de construcción horizontal donde reside una clase media acomodada que ha migrado desde el municipio de Madrid en busca de un nuevo estilo de vida.² Es precisamente en esta zona residencial noroeste donde existe una mayor demanda de servicio doméstico interno en los últimos años, y donde más se emplea la mano de obra dominicana.

Sin embargo, según ha ido aumentando la migración desde la región suroeste de República Dominicana, otras mujeres, también de la misma zona rural, aunque trabajen en distintos barrios de Madrid acuden a la plaza, si no los dos días señalados, sí por lo menos uno de ellos. Otros miembros del colectivo, procedentes de otras zonas del país, como por ejemplo, los oriundos de Santo Domingo, son reacios a frecuentar la plaza de Aravaca. Esto se debe, por un lado, al desprecio que los propios dominicanos muestran de la población rural de ciertas áreas como es la suroeste, la más pobre del país, y por otro, a la mala fama que, a través de la prensa en Madrid, ha adquirido esta reunión de dominicanos.

Podemos así afirmar que la concentración de personas de origen dominicano en esta zona de Madrid los jueves y domingos no es casual: responde a que *espacialmente* sus tra-

² La ideología de la vivienda unifamiliar ha provocado en la última década una emigración residencial de población de Madrid a la periferia en chalets, individuales o adosados (Méndez Gutiérrez del Valle, 1994; Leal, 1990, 1994). Esta nueva revalorización social de las periferias, que es pareja a la transformación social de los ochenta, conduce a un cambio en la división del espacio social madrileño: la distancia social entre el norte y el sur de finales de los setenta y principios de los ochenta se sustituye por la distancia entre la periferia noroeste y la sureste. La invasión de las periferias es más intensa en el noroeste, con mayor calidad paisajística, que en el sureste y sus residentes tienen una mayor formación (Leal, 1994).

bajos son —o eran, en principio— próximos a la zona y a que *temporalmente* sus permisos o días de descanso coinciden. Las inmigrantes dominicanas, trabajadoras del servicio doméstico en las urbanizaciones del oeste de Madrid, con lazos familiares estrechos comienzan a reunirse en este espacio abierto cercano al domicilio de sus empleos durante sus horas de descanso. Estas personas consolidaron el punto de encuentro y atrajeron a otras del mismo lugar de origen y en sus mismas circunstancias. Conforme aumenta la inmigración procedente de la región suroeste de la República Dominicana, las redes de parentesco y amistades se expanden atrayendo a esta inmigración a esta plaza en su tiempo de ocio. Puesto que esta inmigración femenina se inserta en el servicio doméstico "interno", sus días u horas de descanso suelen coincidir aunque las distancias de sus lugares de trabajo a la plaza sean cada vez más dispersas.

Características de la migración dominicana que contribuyen a la concentración

Algunos rasgos característicos de esta migración contribuyen a una falta de alternativas del dominicano en Madrid que favorece el agrupamiento en este espacio abierto.

En primer lugar, el *origen rural* de estas mujeres condiciona su configuración del espacio y su desorientación tanto en las grandes estructuras urbanísticas como en el uso de los medios de transporte en éstas. Las mujeres que allí se reúnen muestran un escaso conocimiento de Madrid y otras zonas externas a Aravaca, e, incluso, algunas mujeres que trabajan de "internas" en la zona de Aravaca-Pozuelo manifiestan no ir nunca a Madrid porque no saben utilizar los medios de transporte. Las

personas que mayor conocimiento tienen de otros sitios fuera de Aravaca y que mejor utilizan el metro y autobuses son las que trabajan como "externas" o como "internas" fuera de la zona. Algunas de estas mujeres que trabajan como "internas" en otras zonas de Madrid, manifestaron conocer sólo como se va en metro hasta Moncloa y desde ahí, el autobús hasta Aravaca.

En segundo lugar, el *enclaustramiento* propio del tipo de trabajo que desempeñan, les lleva a la no interacción de estas mujeres con la población nativa. Dado que la mayor parte del tiempo lo pasan en el domicilio de su trabajo y que sus jornadas laborales son interminables,³ su escasa relación con españoles se reduce a los miembros de la familia en la que trabajan y ésta es una relación laboral de empleado-empleador. En la mayoría de los casos, esta relación no es de carácter personal por lo que existe un aislamiento y falta de comunicación en la vida de la trabajadora dominicana que intenta paliarse con esta estrategia grupal. Tat vez el siguiente testimonio esclarezca esta idea:

³ Aunque la regulación de la relación laboral del servicio doméstico en España (Real Decreto 1424/1985) estipula que el horario de trabajo efectivo no puede exceder de nueve horas diarias y que el máximo semanal son cuarenta horas, flexibiliza este mismo horario al permitir lo que denomina *tiempos de presencia* acordados por el/la empleador/a, en los que la trabajadora no está obligada a realizar tareas domésticas habituales, pero sí aquellas que *exijan poco esfuerzo*. De esta forma, en la práctica, el *tiempo de presencia* es una prolongación de la jornada laboral efectiva y convierte en habitual que los horarios se prolonguen sin control y sin compensación económica. En la encuesta llevada a cabo desde el Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías, cuya muestra eran trabajadores inmigrantes en España, entre los que se incluían mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Madrid (ciento treinta y seis), son éstas las que muestran una mayor jornada laboral en comparación a otros colectivos inmigrantes, con una media de 11.9 y un máximo de dieciséis horas (Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías, 1994).

...en el poco tiempo que tengo aquí me he dado cuenta de una cosa... que es mejor trabajar en las casas de la gente de clase media... porque en las de clase alta es horrible... cuando yo llegué trabajé un mes y medio en un chalet de cuatro plantas en Monte Príncipe. Yo resolvía todo lo de la casa... pero es como si me dieran la espalda... me ignoraran... no me hablaban, nada más lo justo de la cocina... las cosas que tenía que hacer... Cuando yo terminaba mi trabajo me iba a mi cuarto porque no sabía donde estar, nadie me hablaba, era horrible. Cuando yo se lo contaba a la chica (dominicana) que me dejó el trabajo, me dijo es así como son, si tu no soportas eso vete para allá (República Dominicana), ¿qué tú haces aquí?... (Treinta y cuatro años, dos y medio en España).

El agruparse es una forma de satisfacer una necesidad: superar el aislamiento y la soledad.

Por otra parte, la mayoría de las mujeres que se reúnen en Aravaca están casadas o tienen experiencia conyugal, siendo una minoría las que tienen a sus maridos e hijos en Madrid, por lo que carecen de su entorno afectivo más directo. Sin embargo, a pesar de esta separación de la familia directa que ha producido la migración, la inmensa mayoría tiene varios familiares en Madrid —mayoritariamente del sexo femenino—: primas, hermanas, cuñadas, tías..., y muchas amigas. Algunas mujeres tienen en Madrid a todas sus hermanas o a un gran número de primas (once o quince). Esto hace que acudan en sus días libres a este lugar para ver, tanto a su familia como a sus amigas o conocidas de sus lugares de origen o, incluso, de la propia plaza de Aravaca. En los empleos, en general, les permiten recibir llamadas pero no hacerlas, por lo que necesitan en sus días de descanso un punto de reunión donde

encontrar a familiares y conocidos o poder tener noticias de ellos.

Por último, el hecho de que la mayoría de estas mujeres trabajen como "internas" determina que no tengan lugares de residencia propias para pasar días de lluvia o de frío, y el *quedarse en el domicilio de sus empleos les supone seguir trabajando*. El descanso es, para estas mujeres, salir "fuera" de los lugares donde viven y trabajan, y más por la forma de vida propia de su cultura caribeña que es "hacia fuera de sus viviendas" (Rivas, 1992),⁴ aunque este "fuera", en Madrid, sea la calle a no hacer nada y pasar frío.

Factores estructurales de Aravaca que explican la concentración

Otros factores estructurales de la zona de Aravaca han concurrido posibilitando una escasa salida del dominicano de este área y, en algunos casos, fomentando esta concentración.

Primeramente, en la zona de Aravaca se empezaron a expropiar terrenos para agrandar la carretera de La Coruña y comenzó el derribo de casas bajas en el antiguo pueblo —justo detrás de la plaza— durante 1991 y 1992 para una reestructuración y renovación urbanística. Según se fue consolidando este centro de reunión, y como medida para atenuar los problemas de residencia de los recién llegados o de los desempleados temporalmente, algunos dominicanos comenzaron a ocupar estas casas abandonadas o desauciadas, constituyendo

⁴El clima isleño, caluroso y soleado, así como las dimensiones pequeñas de las viviendas para el elevado número de miembros de familia, hacen que muchas tareas de la vida cotidiana y las relaciones sociales tengan lugar "fuera" de espacios cerrados, al aire libre (Gregorio, 1996).

lo que denominaron "tintes" (de "tiznao").⁵ Desde la primavera de 1992, tras la regularización extraordinaria de 1991, comenzaron a llegar a Madrid hombres, familiares de las mujeres que se reúnen en la plaza, para los cuales resultaba difícil emplearse en el servicio doméstico por lo que buscaron empleo en la construcción. Estos hombres, en contacto semanal con sus mujeres y familiares en la plaza, se cobijaban en estos inhóspitos lugares. El hecho de que cerca de la plaza encontraran estos locales abandonados, desalojados o en ruinas llevó a que los miembros del colectivo dominicano aumentaran su asistencia a la plaza: el gran número de dominicanos que trabajaba en la zona servía de apoyo a los desempleados, tanto en la búsqueda de trabajo, como en la aportación de comida, ropas, dinero y objetos de primera necesidad, siendo necesario, para tal efecto, un punto de encuentro como es la plaza. Estos locales venían ocupándose desde 1990-91 pero de forma totalmente transitoria: 1) sólo se ocupaban hasta el momento de su derribo; 2) se ocupaban por los recién llegados o por desempleados momentáneos hasta que encontraban un empleo. Nadie pretendió un establecimiento definitivo en esta zona, primeramente porque la finalidad de esta inmigración es el trabajo en el servicio doméstico interno y, en segundo lugar, porque los dominicanos están acostumbrados a un clima tropical y no pueden resistir un invierno en estas condiciones sin una preparación en cuanto a ropa de abrigo. Estos alojamientos transitorios concentraron a un elevado número de personas durante el verano de 1992, en el buen tiempo, haciéndose más evidente la presencia dominicana en Aravaca.

⁵ Los primeros dominicanos que ocuparon casas desahuciadas amanecían "tiznados" o manchados por las malas condiciones de las mismas, además en ellas hacían pequeños fuegos para calentarse. De ahí que el colectivo dominicano comenzara a llamar a estas primeras casas "tintes", denominación que se extendió a todas las casas ocupadas en la zona por el colectivo.

En segundo lugar, algunos establecimientos de los alrededores de la zona, de propietarios españoles, viendo en el colectivo dominicano una fuente de ingresos, han transformado su oferta, dirigida anteriormente a la población autóctona, en una oferta a la colonia dominicana. Un disco-bar en las inmediaciones de la plaza cambió su nombre por Brisas del Sur y una discoteca, ambas del mismo dueño, han contratado a dominicanos para que lo regenten y ofrecen música caribeña —salsa, merengue, bachata— y especialidades gastronómicas de República Dominicana. En el verano de 1993 abre sus puertas otro establecimiento, El Patio de Aravaca, éste en plena plaza, cuya oferta musical y gastronómica está dirigida al colectivo que allí se reúne. Los miembros jóvenes del colectivo, ávidos de diversión y lugares de esparcimiento, han convertido estos establecimientos, más que la propia plaza, en núcleos de encuentro. Otros establecimientos tratan de atraer a estos nuevos consumidores: otro cafetín más tranquilo detrás de la plaza, varios restaurantes ofrecen especialidades alimenticias del Caribe los jueves y domingos porque tienen empleados dominicanos en la cocina, una discoteca en Pozuelo pone música caribeña y hace fiestas los jueves y domingos, haciéndose propaganda en la propia plaza, dos peluquerías con empleadas dominicanas son otros ejemplos.

En tercer lugar, un centro de religiosas de la zona, el colegio San José de Cluny de Pozuelo, sirve desde 1990 de centro de reunión para muchas mujeres dominicanas. En este centro, un grupo de voluntarias —tres mujeres vecinas— solicitaron a las religiosas que les dejaran el local para realizar un trabajo social con las mujeres dominicanas que trabajaban por la zona. Desde entonces, el colegio abre los jueves por la tarde y los domingos para estas mujeres, dándose cursos de costura, máquina, alfabetización e inglés. Antes de la

regularización de 1991, ayudaron a muchas mujeres a encontrar trabajo y durante el proceso les ayudaron a hacer los trámites que les permitieron la legalización. El centro está vinculado a la Delegación Diocesana de Inmigrantes y, actualmente, recibe de ella una subvención. A este centro siguen acudiendo muchas mujeres y hombres dominicanos, así como de otras nacionalidades de educación igualmente católica. A algunas mujeres en la plaza de Aravaca se les oye referirse a este centro: "vengo de Pozuelo, de las monjas", "...no tengo trabajo, voy a ir donde las monjas", "quedamos más tarde porque tengo que ir donde las monjas". Aunque las personas que llevan los cursos o actividades —también se hacen excursiones, etc.— dirigidos a inmigrantes son personas voluntarias, las mujeres dominicanas hablan siempre de "las monjas" o de "Pozuelo" para referirse al centro, al cual muchas acuden aunque no realicen ningún curso.

Funciones de esta concentración para el colectivo dominicano en Madrid

Esta *localización espacial semanal* del colectivo dominicano en jueves y domingo, constituye una sociedad inmigrante en donde los individuos comparten una identidad socio-cultural que les permite relacionarse con sus propios códigos de conducta y sus sistemas de valores que en la nueva sociedad ya no les resultan válidos. El *choque cultural* que vive esta migración femenina, procedente de zonas rurales, intenta paliarse mediante la interacción con personas del mismo origen. Aunque entre los dominicanos y la población española exista un idioma común, no comparten el mismo "habla", lo cual denota distintos sistemas de pautas de conducta. La forma de comportamiento del dominicano, sus rasgos físicos, sus

manifestaciones estéticas, etc., diferentes a la de los autóctonos, enfatizan la distancia cultural entre ambos. Los dominicanos experimentan así rechazo al tomar conciencia de su diferencia y desconocer las nuevas pautas culturales que se les imponen, por lo que buscan mecanismos de protección que les permitan evitar conflictos individuales. La plaza de Aravaca es así, para este colectivo, una plataforma de relaciones sociales en donde se puede dar la interacción con individuos del mismo origen socio-cultural, escapando al control de la sociedad receptora y encontrando refugio y ayuda recíproca.

Puesto que el reagrupamiento sólo se da en días de descanso laboral, su principal función es *posibilitar las relaciones interpersonales en el colectivo y suplir sus necesidades recreativas*. No es, por ello, de extrañar que las personas entrevistadas que frecuentan la plaza digan que van allí "para charlar". En la plaza se puede ver a las dominicanas "charlando", "riendo", "jugando" —es frecuente el echar una mano de bingo—, o "compartiendo comidas o bebidas", generalmente traídas de República Dominicana o cocinadas al modo dominicano. El ir a Aravaca es así una forma de disfrutar del tiempo de ocio en compañía de paisanos. La dificultad de saber cómo emplear el tiempo libre en un medio que les es extraño y desconocido, y el carecer de pisos o domicilios propios donde poder estar, así como el estar habituados culturalmente a comunicarse y relacionarse al aire libre, contribuyen, como hemos señalado, a que esta reunión étnica sea en este espacio abierto.

La interacción intragrupal que se da en Aravaca cumple además una importante función social en la *transmisión de información*. Por un lado, la plaza es un *centro receptor y trasmisor* de noticias sobre República Dominicana y, más en

concreto, sobre las localidades de origen de los inmigrantes que acuden a ella. Las personas que van a viajar a República Dominicana recogen en la plaza objetos, cartas, fotos, dinero, etc., para llevar a los parientes de muchos de los visitantes de la misma, y, las que han viajado ya, traen a la plaza todas estas cosas y, sobre todo, "noticias". Es permanente la posibilidad de contactar en la plaza con personas que viajan a República Dominicana por lo que la mayoría envía sus cartas "a mano" y son allí recibidas de igual manera, "a mano". En un principio, se cobraba dinero por llevar las cartas, pero actualmente la mayor parte de conocidos que viaja las lleva gratuitamente. También se llevan paquetes —regalos, generalmente ropa, artículos de higiene, zapatos, etc.— que se recogen igualmente en la plaza y se cobra por ello en relación al peso enviado puesto que supone un exceso de equipaje para quien lo lleva y ha de pagar en la aduana. El envío de paquetes y cartas a través de otras personas es una práctica muy importante para el colectivo pues el correo hacia una zona de República Dominicana tan depauperada como la suroeste, no sólo resulta lento sino deficiente, perdiéndose muchas cartas por el camino sin llegar nunca a su destino, o al menos, así lo perciben los dominicanos que se reúnen en Aravaca como muestra el siguiente testimonio:

...prefiero dárselo (cartas, paquetes) en mano a alguien de mi pueblo porque... aunque en dos meses nadie vaya para allá, sé que lo que dé llega... pero si lo mando... uf,... ¿cuando llegará?... o no llega... seguro que no llega, se pierde... cuando alguien se va sé que papá tendrá noticias más en dos o tres días... (Treinta y cinco años, tres y medio en Madrid).

Las llamadas telefónicas a los respectivos familiares también se realizan en la plaza puesto que no pueden hacerlas desde

el domicilio de sus empleadores, habiendo siempre grandes colas en las dos cabinas ubicadas en la misma. Además, desde hace unos meses, el último negocio introducido en la plaza es el alquiler de teléfonos móviles que, al ser norteamericanos y de gran cobertura, permiten que las llamadas sean más baratas. El encuentro con familiares, y vecinos del lugar de origen en la plaza de Aravaca, las llamadas telefónicas, las cartas, permite mantenerse al tanto de las noticias de sus localidades, reforzándose así los lazos con el país de procedencia que, tras el suceso migratorio, "constituyen los cimientos de la propia identidad individual" (Olmo y Quijada, 1992:156). Muchas conversaciones que se oyen en la plaza no sólo se centran en noticias de allí sino en las personas que van para allí o, las que van a venir:

...estoy esperando a una amiga que viene su hija de allá para ver si me trae noticias de mi madre que estaba algo enferma... hasta que no la vea no me voy... Cándida se va el jueves... mándale que lo lleve para allá.

El *envío de remesas* también se realiza a través de parientes, amigos o vecinos que viajan a República Dominicana, siendo el punto de contacto la plaza. Esta práctica es fundamental porque la forma de obtener el dinero necesario para trasladarse a la nueva sociedad es el endeudamiento.⁶ Una vez que la deuda ha sido saldada, envían menos cantidad de dinero y

⁶La mayoría de las mujeres entrevistadas ha obtenido el dinero necesario para venir a España, bien a través de un préstamo a un alto interés de personas dedicadas a eso en su lugar de origen, bien hipotecando la casa o una pequeña parcela de tierra (el "comuco") familiar. Muchas mujeres no vinieron por su cuenta sino en viajes organizados, dirigidos por diferentes "agencias de viajes" dominicanas que garantizaban (en principio) la seguridad de entrada en España y resolvían los trámites burocráticos necesarios para el viaje porque costaban tres o cuatro veces más que un billete de avión por cuenta propia, por lo que el endeudamiento es muy elevado para algunas personas y sus familias y tardan bastante tiempo en solventarlo.

dedican más a sus gastos personales en Madrid y a ahorrar para viajar a República Dominicana y ver a sus familiares. No obstante, aunque a los seis meses o al año, tiempo normalmente empleado en pagar la deuda, se comienza a enviar menos cantidad de dinero, se siguen mandando remesas a parientes muy cercanos que están al cuidado de los hijos, dinero empleado en la educación y necesidades primarias de los mismos, así como en la compra de alguna propiedad, generalmente vivienda. Las remesas también se emplean para financiar el viaje de algún familiar el cual pagará su deuda en Madrid, generándose así una migración en cadena. La mayoría de las localidades emisoras carecen de sucursal bancaria por lo que se hace necesario el envío de las remesas "en mano", como las cartas.⁷ Por llevar remesas a República Dominicana se cobra una proporción del dinero enviado que oscila del cinco al diez por ciento dependiendo de la relación entre la persona que envía y la persona que hace de "correo". Se han formado "agencias" clandestinas para el envío de remesas, así como para llevar o traer algún paquete, organizadas por dominicanos. Algunas funcionan en la plaza únicamente por medio de un individuo que viaja constantemente a República Dominicana y va allí a hacer contactos. Otra funciona con local propio en las inmediaciones de la plaza. Desde febrero de 1993, una agencia internacional con sucursales en Madrid, Barcelona y Mallorca, abre una nueva sucursal en Aravaca, en una calle próxima a la plaza, para atender las necesidades del colectivo.

⁷En Vicente Noble, localidad más grande de las expulsoras de población femenina hacia Madrid, no había ningún banco cuando comenzó la emigración, ni en los pueblos de alrededor, más pequeños, únicamente en Tamayo. Algunas personas que tienen familiares en este municipio o en Santo Domingo, la capital, mandan las remesas allí, porque las que no, envían el dinero a través de personas que marchan para la región. En 1993 se comenzó a construir un banco en Vicente Noble precisamente por la necesidad que ha creado esta emigración hacia España.

Por otra parte, la forma de acceder al empleo en el colectivo estaba basada en la red de informaciones del mismo que se consolida en la plaza, y no por canales formales (Herranz, 1995). El contacto personal que esta concentración permite, establece relaciones entre los dominicanos, pudiendo *intercambiarse informaciones laborales*: el "trabajo" es el tema más frecuente escuchado en las conversaciones de las mujeres dominicanas en la plaza. Los empleos que unas personas dejan se los comunican a otras desempleadas; los recién llegados o sus familiares informan de su situación para que los ya asentados les comuniquen puestos de trabajo de los que tengan noticia; los dominicanos ya empleados transmiten información de demandas de vecinos, amigos o familiares de sus empleadores, información que consiguen a través de éstos. Por ejemplo, una mujer cuenta que había conseguido trabajo de interna a cuatro dominicanas amigas en las casas de los cuatro hijos de su empleadora. Por ello, los canales que utiliza el colectivo dominicano, o la parte del mismo que acude a la plaza, para encontrar el primer empleo y siguientes son de carácter "intraétnico", a través de parientes o conocidos que se reúnen en el mismo lugar. Sin embargo, aunque los empleos se los comuniquen los miembros del colectivo, éstos toman contacto con ellos a través de sus empleadores españoles que transmiten información sobre personas dominicanas que buscan empleo a sus amigos, vecinos, familiares, etc. Esto explica el que esta migración se emplee preferentemente en esta zona de Madrid creándose una red de empleo doméstico dominicano: por medio de sus empleadores buscan trabajo a otras mujeres dominicanas en casas vecinas. Las relaciones que se dan en la plaza crean así vínculo entre la oferta y la demanda en el servicio doméstico de esta zona de Madrid. El hecho básico que promueve las relaciones entre unos empleados y otros no es el país de procedencia sino el ser oriundo

de los mismos municipios, y es esta concreta localización en el origen lo que, a través de la concentración en la plaza, estructura tanto la oferta como la demanda del servicio doméstico en la zona noroeste de Madrid.

Del mismo modo, se transmiten problemas laborales y diferentes experiencias que generan en el colectivo expectativas reivindicativas. Mi trabajo de campo me permite afirmar que la movilidad laboral de este colectivo, dentro del mismo sector, es elevada desde 1991. Esto es debido a que en la regularización de 1991 muchas trabajadoras dominicanas legalizaron su situación pudiendo exigir a partir de entonces mejores salarios; y por otro, a que, a medida que crece la colonia en Madrid y su concentración en Aravaca, aumenta la comunicación entre los miembros de la misma. Por otra parte, una mayor información sobre condiciones laborales, de acuerdo a la legislación en España, es posible en la medida en que el colectivo se va organizando mediante diversas asociaciones.

La exigencia de empleos mejor remunerados no sólo está en función del *status* legal en el país, sino también del tiempo desde su llegada a España. A mayor tiempo en España, sus salarios deben ser mayores porque así ha sucedido en relación a otras paisanas que sirven de referencia, como vemos en el siguiente testimonio, escuchado con frecuencia en el trabajo de campo en Aravaca:

...quiero buscar otra casa... porque las que han llegado más tarde que yo ya trabajan por setenta y ochenta mil pesetas y a mí me pagan sólo sesenta y cinco y tengo tiempo aquí.

Las expectativas en relación al salario están en función del tiempo en España, pero se generan en estas mujeres porque tienen como punto de referencia a otras mujeres trabajadoras de su reglón con las que pueden comunicarse por la concentración de Aravaca. Los mejores salarios y condiciones laborales de otros inducen a la búsqueda de empleos mejor remunerados.

La concentración de Aravaca también favorece la búsqueda de mejores empleos por una cuestión de *prestigio social*. El éxito de la trabajadora inmigrante en Madrid está en función del de los miembros de su comunidad. Conformarse con menores sueldos o peores condiciones que los de sus paisanos supone un cierto fracaso. Así, la concentración de Aravaca también interviene en la *valoración de sus trabajos* y, en consecuencia, de la percepción del éxito en la inmigración, incitando así a la movilidad laboral.

La reunión semanal en Aravaca tiene un importante papel en el desarrollo de una *solidaridad étnica* en el colectivo dominicano. La plaza es el espacio donde los miembros del colectivo se intercambian, no sólo información, sino cualquier objeto necesitado en su vida cotidiana en Madrid. Muchas mujeres llegan a la plaza cargadas con bolsas o bultos debido a que traen algún objeto para alguna persona conocida o han recogido algo que les traían: ropa de abrigo, bolsas de viaje, artículos de peluquería, comida preparada en sus lugares de trabajo, etc. Es frecuente que en la plaza se vea gente con maletas grandes, las cuales llevan para prestarlas a otras que se marchan, se les oye que quedan para ir a casa de alguna amiga a desrizarse el pelo, o darse prendas de abrigo que han conseguido ya usadas de sus empleadores, o a través de religiosas, etc.

La concentración de Aravaca ejerce de igual modo un *control social* sobre el colectivo o, más bien, sobre los miembros del mismo que pertenecen a un determinado municipio. El aparecer por la plaza es una forma de mostrar a los paisanos, e indirectamente, a la localidad de origen, lo que se hace en Madrid; el no aparecer por la plaza es infundir sospechas sobre el comportamiento en la nueva sociedad (Gallardo, 1992b). Esto se refleja en el testimonio de una mujer de Vicente Noble con dieciséis primas en Madrid y muchos amigos y conocidos:

...tengo que venir ...¿qué van a decir si no me ven... en tantos jueves?... al menos un día, jueves o domingo, yo vengo... [se ríe y bromea] ¡...a ver si van a ir por ahí diciendo que [fulanita] se va por ahí de cuero [prostituta]!... ¡ah no!...

Este enclave cultural *genera actividades económicas* de carácter informal en los días de reunión que benefician a la comunidad dominicana en su conjunto. Muchos hábitos de consumo de este colectivo que no pueden satisfacerse en la sociedad receptora encuentran en la plaza —además de en sus alrededores, como vimos— frecuentes ofertas. Así, se comercializan productos traídos de Santo Domingo o Nueva York que van desde productos alimenticios (plátanos, batatas, bebidas) a artículos de cosmética, casetes de música dominicana, etc. Algunos dominicanos emprendedores y entrenados en argucias comerciales, inventan su propio negocio como forma de obtener ingresos extras en su tiempo libre: una mujer cobra por hacer fotos; otras por traer y llevar cartas o por el alquiler del teléfono móvil, como hemos visto, y, sobre todo, por transportar las remesas; otras revenden prendas de vestir a mujeres que, dado su escaso tiempo libre, no pueden realizar

compras en tiendas; otra mujer elabora en casa del empleador, a escondidas, "habichuelas con dulce", propio de la cocina dominicana, que comercializa, en ocasiones y con éxito, en la plaza. Muchas de las "estrategias de supervivencia" que la mujer dominicana desarrolla en su lugar de origen se han trasladado al contexto inmigratorio —la plaza de Aravaca— como estrategias complementarias para aumentar los ingresos, como el ejemplo que describe Carmen Gregorio del "sans" (Gregorio, 1994). La plaza se convierte, según aumenta la agrupación de dominicanos, en un "nicho económico" de actividades comerciales informales donde la oferta y la demanda suelen ser dominicanas, aunque en algunos casos la oferta parte de alguna persona no dominicana, pero conocedora de los hábitos de consumo dominicanos. Estas prácticas comerciales nada tienen que ver con la venta ambulante, pues no se instalan puestos ni se perciben enplazamientos de venta, sino que se pasa la voz o se sabe de ellas en el grupo sin más, bien porque se conoce a la persona que oferta o porque ésta busca a sus clientes de días pasados.

Un caso curioso es la venta de "joyas de oro" en la plaza. Hay varias personas, tres que haya tenido noticia, que se dedican por separado a vender este producto en la plaza. Entrevisté a una mujer mejicana que tiene su propia empresa y acude a los distintos puntos de Madrid, donde sabe que se reúnen dominicanos, para venderles joyas de oro y cosméticos. Su marido, de origen cubano, también asiste con mucha frecuencia a la plaza con una furgoneta, vendiendo oro y ropa. Ambos son conocedores de los gustos y hábitos de consumo de los dominicanos, especialmente tienen como referente a los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos, según manifestaron. La forma de comercializar las joyas no es llevándolas

a la plaza sino a través de un muestrario en el que pueden ver lo que les guste y encargarlo.

¡A los dominicanos les gusta mucho el oro! ...los dominicanos de New York regresan con unas pesadas cadenas... Yo voy a donde sé que se reúnen para venderles... aquí (la plaza de Aravaca), a la Moraleja, a otro grupo en Madrid... No traigo el oro conmigo porque es ilegal... bueno yo tengo mi empresa y es legal [y me da una tarjeta de la empresa] ...pero lo que es ilegal es venir aquí a vender...

La forma de pago no suele ser al contado sino que establece acuerdos para que le paguen a plazos. Los pagos se realizan en la plaza, o acudiendo la vendedora a la casa donde está empleada la compradora. Así nos lo explica la vendedora:

Tengo tres tipos de precios, uno para la que me paga al contado, otro para los que me pagan en plazos, pero pocos, y otro para las que me pagan muy poca cantidad... en mucho tiempo... este es más caro... por eso les interesa pagar pronto...lo primero que les pido es su teléfono y dirección... hablo con sus señoras... y vengo a cobrar a la plaza... o a veces a sus casas... Alguna vez me han desaparecido... pero no muchas... son buenas pagadoras... además yo gano porque a las que me pagan a plazos ya les pongo un recargo...

Por último, la concentración de dominicanos en Aravaca ha favorecido el *asociacionismo* dando lugar a varias asociaciones formales de inmigrantes dominicanos: la AMDE (Asociación de Mujeres Dominicanas en España) y la UIDE (Unión de Inmigrantes Dominicanos en España), sirviendo, así, la identidad cultural que concentra a la comunidad dominicana en la plaza, como cimiento para la acción colectiva

en la nueva sociedad. Este espacio, que reagrupa a los dominicanos en días señalados, es también el lugar donde estas asociaciones y otras —VOMADE (Voluntariado de Madres Dominicanas en España)— realizan muchas de sus actividades.

En la plaza se da, en definitiva, toda clase de *apoyo y ayuda recíproca* entre los miembros del colectivo, no sólo porque sea un espacio donde se comparten pautas culturales, sino porque en él se pueden hacer contactos para satisfacer todo tipo de necesidades, desde localizar a alguien para mandar remesas, hasta recoger una ropa de abrigo de algún familiar o encontrar empleo. “Vengo (a la plaza) porque siempre te enteras de algo”, dice un dominicano trabajador del servicio doméstico interno y con pocos meses en España. Se ha formado un entramado de relaciones interpersonales entre los miembros del colectivo en torno a esta plaza, los jueves y domingos, que ha consolidado a la migración de la región suroeste de República Dominicana en esta zona de Madrid. Así, el agrupamiento de los dominicanos en esta zona *participa en el propio proceso migratorio*, apoyándolo y reforzándolo. Algunas personas han llegado directamente a Aravaca desde el aeropuerto de Barajas: es escaso el conocimiento que se tiene de Madrid, salvo que hay trabajo en el servicio doméstico y que se gana dinero con él, sin embargo se sabe desde antes de llegar que “en Aravaca están los dominicanos”. En algunos casos se ha llegado a Madrid el jueves o el domingo intencionalmente para poder ir directamente a Aravaca a encontrarse con familiares o amigos que les facilitaran el primer establecimiento, en especial algunos de los primeros viajes organizados por redes de tráfico de mujeres tuvieron como destino la plaza de Aravaca. El grupo apoya y funciona como plataforma receptora de nuevos inmigrantes y la plaza

viajes organizados por redes de tráfico de mujeres tuvieron como destino la plaza de Aravaca. El grupo apoya y funciona como plataforma receptora de nuevos inmigrantes y la plaza se ha convertido en el "punto de referencia" de los dominicanos del suroeste de República Dominicana.

La concentración de Aravaca, fuente de conflicto

Según crece la inmigración dominicana o, más bien, su concentración en Aravaca, se va generando la tensión en la zona llegándose a un conflicto entre la sociedad receptora y la inmigrante. Durante el año 1992, especialmente en la segunda mitad, esta tensión en la zona llevó de forma indirecta a hechos violentos que fueron el caldo de cultivo del asesinato de una mujer dominicana, Lucrecia Pérez, producido el día 13 de noviembre de este año.

El conflicto empezó por las protestas de algunos vecinos de Aravaca en la primera mitad del año 1992 que comenzaron a manifestar su descontento con la presencia dominicana en la plaza Corona Boreal mediante quejas en distintas sesiones, asambleas de vecinos y otros foros donde se reunieran asociaciones de la zona. La concentración de muchas personas en un espacio relativamente pequeño constituía un problema y una asociación de vecinos, haciendo eco de estas protestas, decidió enviar una carta al concejal del distrito, Luis Molina (PP) en la cual se planteaba la problemática y se pedía colaboración del Ayuntamiento. Esta carta, que no tuvo ninguna respuesta por parte de la autoridad municipal, no tenía el tono ni la intención de echar a los dominicanos de allí sino de plantear una problemática.

El considerable aumento de la agrupación dominicana en los meses de verano por un aumento de la inmigración a resultas de la regularización de 1991, e intensificada con el buen tiempo, multiplicó las protestas, mediante todo tipo de exageraciones de la conducta del colectivo en la zona que se transformaban en acusaciones falsas e infundadas. Las protestas se convierten en individuales, no encabezadas por "asociaciones", sino por vecinos aislados que comenzaron a utilizar la prensa y la radio para difundir estas falsas acusaciones sobre el colectivo.

Las reprobaciones ante la presencia dominicana por parte de una minoría de vecinos exaltados se basaban en varios tipos de argumentos que esconden el prejuicio ante lo cultural y racialmente diferente. En primer lugar, inculpaciones de consumo y venta de droga, de prostitución⁸ y delincuencia

⁸La asociación del colectivo dominicano con la prostitución se ha generalizado entre la población española, no sólo la residente en Aravaca. Esto es debido a las redes de prostitución detenidas por la policía en los últimos años de mujeres dominicanas y, algunas, organizadas por dominicanos. Por otra parte, el hecho de que este colectivo sea fundamentalmente femenino —más del 85 %, como vimos, son mujeres— y a que las reuniones en la calle o espacios abiertos sean de mujeres, hace relacionar a éstas con la prostitución debido a prejuicios hacia el extranjero y hacia los procedentes de países en desarrollo. Aquí hay que destacar otra cuestión que contribuye a que se asocie a la mujer dominicana con la prostitución, especialmente en Aravaca: su forma de vestir y de acicalarse que muestran una estética culturalmente distinta a la de la mujer autóctona. La mujer dominicana, acostumbrada al clima tropical propio del Caribe, viste —si hace buen tiempo— con prendas muy coloridas y ajustadas que marcan su figura y son percibidas como sensuales por la población autóctona. Además, los dos días a la semana que tienen libre son los únicos en los que pueden arreglarse y los únicos en los que tiene algún sentido para ellas el hacerlo, por lo que son días en los que algunas mujeres van excesivamente —en el sentido de llamar la atención— acicaladas: muy pintadas, con peinados muy llamativos y muy bien vestidas y "enjoyadas". Sin embargo, la manera de vestir y arreglarse no es más que una forma de manifestación cultural que comunica formas de conducta, valores e incluso pautas de consumo. El hecho de que la población autóctona no pueda interpretarlas o las interprete de acuerdo a su propia estética y les atribuya ciertas connotaciones lleva a la formación

hacían que se asociase al colectivo con la *inseguridad ciudadana*. Estas acusaciones, sin embargo, fueron desmentidas por la propia policía. Por otro lado, se achacaba al colectivo el deterioro de jardines, bancos públicos, y la suciedad de la zona circundante a la plaza. Este tipo de denuncias relacionaba a las mujeres dominicanas con la *falta de higiene* llegando a afirmaciones extremas y desmesuradas como: "se quitan y tiran las compresas en la plaza", "se quitan los piojos unas a otras", "hacen sus necesidades en la plaza", etc. Si bien este tipo de acusaciones no son fáciles de desmentir dado que tampoco son fáciles de probar, resulta contradictorio que las familias españolas empleen para la limpieza de sus hogares y el cuidado de sus hijos a personas a las que se atribuye de forma generalizada la "suciedad personal". Otro tipo de quejas se centraban en "todo lo que conlleva una concentración tan numerosa de personas *ineducadas* que crean un *ambiente poco agradable*". Se refieren estos reproches al "tono de voz elevado", a los "gestos exagerados" y a la algarabía o ambiente festivo que supone la reunión de personas en su día de descanso, pero tienen connotaciones "clasistas" y "etnocéntricas": su forma de comportamiento no es la adecuada, el bullicio y los movimientos corporales exagerados no se atribuyen a diferentes pautas culturales sino a que son "gentes ineducadas", "de otra clase social", "culturalmente inferiores". Todas estas imputaciones muestran la percepción deformada que muchos residentes de Aravaca se estaban configurando de las mujeres dominicanas y que cristalizó en el desprecio al dominicano en la zona: malas caras y agresiones verbales por parte de los vecinos, negativas a atender a dominicanos en algunos establecimientos próximos a la plaza, cierre de alguno de ellos

del estereotipo de "prostituta" imputado a la mujer dominicana en general. En mi trabajo de campo no he detectado sin embargo, el ejercicio de la prostitución en la plaza de Aravaca.

los jueves por la tarde, trato discriminatorio en establecimientos y autobuses.

La sola presencia del dominicano molestaba en el "lujoso" barrio: "degradan la imagen de pueblo tranquilo que tenía Aravaca", "se están haciendo con el pueblo".⁹ La zona de Aravaca distinguida de Madrid, como tantos otros pueblos y urbanizaciones de la periferia, por su tranquilidad, por el poder adquisitivo medio-alto de sus residentes que engrandece no sólo su imagen, sino sobre todo, el precio del suelo y de sus inmuebles, está siendo "agredido" por la "marginación". El compartir un mismo espacio dos poblaciones con niveles socio-económicos y pautas culturales distintas es la fuente del conflicto.

Sin embargo, este sentimiento de rechazo que se respiraba en Aravaca era sólo manifestado verbalmente por algunos vecinos exaltados, curiosamente, mujeres que entre otras imputaciones hablaban de que "nos quitan los maridos", se trata más bien del miedo de un grupo de mujeres autóctonas a que otras mujeres con rasgos distintos y formas de vestir estéticamente llamativas puedan provocar a "sus" hombres.

Entre el resto de vecinos no existía unanimidad. En un ambiente muy tenso se realizó una asamblea de más de doscientos vecinos en el Centro Cívico de Aravaca en septiembre del año 1992 en la que los vecinos que encabezaban las protestas y falsas acusaciones propusieron una manifestación en contra de los inmigrantes, a lo que la Asociación de Vecinos Osa Mayor se negó, proponiendo presentar un escrito en una

⁹Las expresiones entrecomilladas son manifestaciones hechas por los vecinos en nuestras entrevistas o en entrevistas a la prensa.

siguiente reunión para entregar en un Pleno del Ayuntamiento que se celebraría en noviembre. La siguiente asamblea se celebró en octubre, también en el Centro Cívico, con un ambiente mucho más crispado y en ella la Osa Mayor presentó un escrito en el que solicitaba la no indiferencia del Ayuntamiento, la intervención social e, incluso, la presencia de policía para prevenir posibles conflictos o actos delictivos. Este escrito, sin embargo, no pareció suficiente a los vecinos que estaban extendiendo acusaciones sobre los dominicanos.

Les pareció blando porque pedíamos ayuda y no que los echaran que era lo que ellos querían... ellos dijeron que iban a por lo gordo... comenzaron gritos: ¡que se vayan a su país! y cosas por el estilo. (Portavoz de la Asociación de Vecinos Osa Mayor).

El escrito fue presentado en un Pleno del Ayuntamiento celebrado el 3 de noviembre de 1992 y fue apoyado por IU, PSOE, pero no por el PP. Desde este momento se produjo una clara escisión entre vecinos con dos posturas distintas ante la presencia dominicana: unos que pedían la intervención del Ayuntamiento con *medidas de integración y habilitación del espacio* (con servicios, más papeleras, etc.), y otros que requerían su intervención para expulsar a las mujeres dominicanas y *erradicar la presencia del colectivo* en la zona. La concentración de dominicanos en Aravaca generó entre los vecinos discusiones y divisiones que sacaban a la luz ideologías encontradas entre los mismos. Mientras los vecinos de ideología de izquierda defendían la presencia del colectivo en la plaza y acusaban a los de derecha de ser racistas y de ser quienes emplean a estas mujeres a bajo sueldo, los de ideología de derecha estaban en contra de la presencia del colectivo, afirmaban toda clase de acusaciones sobre el mismo

y culpaban a los de izquierda de estar fomentando con su paternalismo la concentración de las mujeres en la plaza. El conflicto por la presencia de los dominicanos en la plaza contribuyó a alimentar la pugna entre vecinos que, aunque habitasen el mismo espacio, tenían distinta ideología e, incluso, distinto *status* socio-económico, constituyendo además el pretexto para fortalecer las señas de identidad de ambos.¹⁰

A pesar de la no unanimidad entre los residentes de Aravaca, el problema se exacerbaba por algunos de los medios de comunicación, que provocaron la alarma social. Existió a finales de 1992 un empeño reiterado de ciertos periódicos como ABC y YA en magnificar las acusaciones infundadas de los pocos vecinos/as exaltados, sin escuchar ni transmitir opiniones de otros vecinos o de las propias asociaciones de dominicanos, y agrandando desorbitadamente el problema. Por otro lado, la distribución anónima en el barrio a finales de octubre de un panfleto que instigaba a los vecinos a la movilización contra el colectivo,¹¹ quejas de los comerciantes de la escasez de ventas debidas a la presencia de los dominicanos, la preocupación manifestada por algunos vecinos de la devaluación del precio del terreno en Aravaca y la casual

¹⁰ La zona de Aravaca-Pozuelo tradicionalmente albergaba a una clase alta en grandes chalets individuales. Las transformaciones socio-económicas de España en las últimas décadas han propiciado cambios socio-económicos en los residentes de la zona. Se ha dado un crecimiento de población de clase media ascendente que reside en muchas de las nuevas urbanizaciones de chalets adosados construidas en los alrededores. Esto explica el que vivan en un mismo área vecinos con *status* socio-económicos, e incluso, ideologías políticas muy diversificadas.

¹¹ A finales de octubre, realizando trabajo de campo en la plaza de Aravaca, encontramos en el suelo en las inmediaciones de la misma un panfleto que recoge muchas de las acusaciones infundadas sobre el colectivo y que termina con la llamada a la acción de los vecinos con respecto al colectivo dominicano: ¡Qué más necesitamos que ocurra para actuar! No se sabe muy bien que se quiere decir con ese "actuar", pero queda clara la intencionalidad de instigar al vecindario contra el colectivo.

construcción de un gran edificio de apartamentos de lujo y locales comerciales y la demolición de otros antiguos en las inmediaciones de la plaza,¹² hacen pensar en intereses inmobiliarios ocultos, tal vez ajenos a los propios vecinos, que dieron alas al racismo y la xenofobia entre los mismos con la única finalidad de "echar a los dominicanos" de allí.

Surgió así una tensión o conflicto social debido a que diferentes grupos socio-económicos y/o étnicos comparten un mismo espacio físico, pero surge por parte de la mayoría autóctona, representada tanto por los vecinos que protestan como por la prensa que transmitía y engrandecía sus quejas.

Por otro lado, la respuesta de las autoridades no fue intentar resolver el conflicto, sino tranquilizar a los vecinos e intimidar a los dominicanos mediante el envío constante de fuerzas policiales a la plaza desde mayo de 1992. Esta respuesta por parte de la Junta Municipal del distrito de Moncloa, junto a su pasividad en materia de integración con un colectivo que reside en su distrito, llevaron al empeoramiento del conflicto al tomar parte en él uniéndose a la postura de los vecinos que pretendían echar al colectivo. El envío de policía municipal para resolver problemas de inmigración incurrió en la más absoluta ilegalidad porque sólo la policía nacional tiene competencias con respecto a la inmigración (solicitar papeles, detener a los ilegales, etc.), y no consiguió una normalización

¹² Justo en la plaza se ha construido durante 1992 y 1993 un complejo de veinticinco apartamentos de lujo con plazas de garaje, zonas ajardinadas y piscina, además de grandes locales comerciales, edificio en construcción en el invierno de 1992-93, momento en el que estalla el conflicto y actualmente en venta (veintitrés millones de pesetas los apartamentos más pequeños). Pero alrededor de la plaza, en las inmediaciones, el antiguo pueblo de Aravaca ha ido cambiando su estructura urbanística y se han ido construyendo en los solares de las casas bajas, edificios de tres plantas de apartamentos de lujo, en la actualidad terminados y en venta.

y armonización de este espacio sino más bien todo lo contrario.

El acoso de vecinos, policía y medios de comunicación contra el colectivo dio lugar a que el jueves veintidós de octubre del año 1992, los dominicanos se manifestaran en la plaza ante la presencia policial. Esta manifestación coincidía con la publicación de un artículo en el periódico ABC en donde se les acusaba de tráfico de droga y de suciedad personal, lo cual les indignó, y en ella gritaban frases como "los dominicanos no somos drogadictos, somos inmigrantes trabajadores", "dominicanos unidos jamás serán vencidos"; era su forma de decir ¡basta! Es el momento en que el colectivo tomó conciencia de que la policía no les perseguía por no tener papeles o ser extranjeros sino porque les consideraba delincuentes. La tensión, iniciada por los vecinos, secundada por la prensa e intensificada por la intervención de las autoridades municipales (policía municipal), se hacía cada vez más acuciante hasta que el domingo primero de noviembre el conflicto estalló en forma de enfrentamiento físico entre policía y dominicanos.

Estos incidentes gestaron un clima hostil en la zona a finales de 1992 en el cual se produjo el primer crimen racista en España llevado a cabo por jóvenes de ideologías neonazis y de ultraderecha. Si bien el conflicto social y el clima de hostilidad en Aravaca no fue la causa directa del asesinato, apoyó de forma indirecta cualquier actuación contra el colectivo, constituyendo un ejemplo más de actitudes racistas y xenófobas en nuestro país. Pero estas actitudes no son sólo el rechazo, por medio de prejuicios y falsos estereotipos, de parte de un vecindario hacia residentes foráneos, sino las formas de discriminación propias de las instituciones, en este caso, las

locales, que no sólo rechazaron iniciativas de integración por parte del propio colectivo¹³ y de algunas asociaciones de vecinos, sino que, a través de la represión policial y recurriendo a la fuerza, secundaron las actitudes discriminatorias de algunos vecinos contra el colectivo. Las instituciones municipales, en este distrito del Partido Popular, sancionaron por pasiva (no intervenir en materia de integración en el vecindario) y ejecutaron por activa (mandando a la policía municipal a hacer redadas ilegales) formas de marginación y represión a esta minoría étnica.

Ante el asesinato cometido en este clima de rechazo, surge la indignación, no sólo de toda España, sino de muchos residentes de Aravaca que consideraron que la tensión generada previamente en la zona había sido fruto de una manipulación política,¹⁴ muy bien aprovechada por la prensa. Las protestas dejaron de oírse y la prensa comenzó a presentar a las mujeres que allí se reunían ya no como delincuentes o prostitutas sino como "víctimas". La vergüenza tanto de residentes como de autoridades municipales apaciguó el ambiente y el vecindario comenzó a mostrar una aparente normalidad.

Empezaron iniciativas para sensibilizar a la población residente en Aravaca sobre el colectivo mediante un mayor

¹³La AMDE —Asociación de Mujeres Dominicanas en España— había propuesto a la Junta Municipal del distrito de Moncloa un proyecto de integración para el colectivo dominicano en Aravaca a principios de 1992, basado en el estudio de necesidades que la asociación había realizado previamente. Con respecto a este proyecto y a las peticiones de medidas de integración de algunas asociaciones de vecinos de Aravaca, la Junta Municipal no dió respuesta alguna.

¹⁴El hecho de que el Ayuntamiento en ese distrito fuera gobernado por el PP, mientras la Comunidad de Madrid estaba gobernada por el PSOE, llevaba a muchos enfrentamientos y conflictos que eran engrandecidos y utilizados por la prensa.

conocimiento de su cultura y el país de origen y peticiones al Ayuntamiento de apoyo mediante asesoramiento jurídico y social para el mismo. En estas iniciativas se unieron algunas asociaciones de vecinos (Osa Mayor, Rosa Luxemburgo) con sindicatos, partidos políticos y asociaciones de inmigrantes. En junio de 1993 comenzó un proyecto de integración de la Junta Municipal de Moncloa, por medio del cual se pretendía determinar las necesidades del colectivo. La posición de la administración, ante la impopularidad del conflicto, fue finalmente subvencionar un proyecto de integración. El proyecto se ha renovado dos años posteriormente, reconociéndose así una problemática especial en Aravaca por la presencia dominicana y la necesidad de intervenir socialmente. Sin embargo, la tardía intervención social municipal ha sido mal vista por los vecinos contrarios a la presencia dominicana porque temen que la perpetúe. Las asociaciones de dominicanos son escépticas ante este proyecto de integración surgido en tales circunstancias por considerar que no atiende a las intervenciones sugeridas por el propio colectivo y no ofrece iniciativas concretas sino más bien pretende mantener cierta postura frente a la opinión pública. Los profesionales dedicados a estos servicios sociales encuentran falta de participación por parte de los agentes sociales, tanto autóctonos como dominicanos, así como la problemática derivada de la disyuntiva "integración-no fomento de la concentración" o "fomento de la concentración-no integración".

En medio de todas estas circunstancias, el colectivo sigue actualmente reuniéndose en la plaza, ajeno a todas ellas. El tipo de trabajo que realizan estas inmigrantes en Madrid lleva a que sean la mayoría residentes de la zona pero sin viviendas propias donde estar en los momentos de descanso, lo que,

unido a todos los elementos que he analizado, hace inevitable este tipo de concentración.

Conclusión: ¿un enclave étnico o un gueto?

El ex ministro del interior en 1992, José Luis Corcuera, pidió a los extranjeros en el Congreso “que no formen guetos”, refiriéndose especialmente a los dominicanos en Aravaca.¹⁵ Independientemente del cinismo que encierra esta petición, pues los guetos no se forman por voluntad de las personas que habitan en ellos, cabría preguntarse si Aravaca o la plaza Corona Boreal constituye un gueto.

Si consideramos un gueto a una concentración étnicamente diferenciada y cerrada sin más, entonces Aravaca se podría considerar un gueto. Pero lo que caracteriza a un gueto es la ubicación permanente de un determinado grupo en un espacio deteriorado, pobre y marginal, en donde cohabita y en donde tienen lugar relaciones intraétnicas que dan identidad al mismo. El caso del agrupamiento en la plaza de Aravaca no es permanente sino semanal y, en él, no todas las mujeres que se reúnen habitan y, las que lo hacen, no lo hacen en malas condiciones o en la pobreza. Los llamados “tintes” sí podrían haber contribuido con el tiempo a constituir un gueto si Aravaca fuera una zona degradada y azotada por la marginación económica. Estos “tintes” fueron desapareciendo durante 1993 conforme se iban demoliendo los locales o intervenía la policía. De cualquier forma, las condiciones estructurales de la zona como localidad residencial de poder adquisitivo

¹⁵ El ministro del interior compareció en el congreso el día nueve de diciembre de 1992 para explicar el asesinato de una mujer dominicana en Aravaca, Lucrecia Pérez.

medio-alto no permiten que se constituya en ella un gueto como asentamiento marginal permanente. Sin embargo, la simple concentración étnica sin carácter de gueto que constituye la reunión de dominicanos jueves y domingos en la plaza, tampoco parece ser aceptada por los grupos de clase media-alta que allí residen, los cuales generan un conflicto al no querer compartir un espacio que consideran propio.

En mi opinión, más bien la concentración local de Aravaca constituye una importante estructura social y cultural que refuerza el fenómeno migratorio, el cual no puede ser interpretado únicamente por factores económicos. Se trata de la constitución de un grupo étnico en Madrid a partir de la migración de finales de los ochenta y principios de los noventa desde República Dominicana. El agruparse los días de descanso y concentrarse en un determinado espacio de la ciudad es una *estrategia de adaptación* que el colectivo dominicano ha adoptado en Madrid. Dicha estrategia resulta muy operativa pues ofrece al inmigrante una plataforma de relación social o afectiva donde poder aplicar sus propios códigos de conducta sin conflicto y donde poder preservar estilos de vida valorados, proporciona a la comunidad solidaridad intragrupal y regula en ella el ritmo de aculturación.

Sin embargo, no es únicamente explicable la formación de este grupo étnico por los componentes afectivos, por los vínculos y relaciones operativas sustentadas en la cultura común. La tendencia de los grupos inmigrantes a concentrarse se explica a menudo como reacción ante el rechazo y hostilidad de la sociedad receptora. Parecería ésta la explicación perfecta para el caso dominicano en Aravaca, dado el conflicto que, durante 1992 y 1993, generó el vecindario con motivo de los dominicanos que allí se reunían. Sin embargo, este

conflicto surgió después de la formación y concentración del grupo étnico y su punto de mira era precisamente esta concentración. La exclusión que el colectivo como minoría reciente tiene en su participación de la vida de la sociedad receptora y su situación de desigualdad sí propicia, entre otros factores, su agrupamiento, pero no el rechazo abierto de la misma hacia la concentración, que ha sido posterior.

Es necesario considerar otros factores que no recaen única y exclusivamente ni en la comunidad dominicana ni en la sociedad receptora, sino en circunstancias estructurales del contexto o escenario en el que se forma la concentración, que envuelven a una y a otra. Circunstancias como el tipo de empleo, la concentración de la demanda, la reestructuración urbanística de la zona, la rápida aparición de negocios con oferta para el consumidor dominicano, etc., influyen tanto o más en la concentración que el deseo de los dominicanos a mantenerse unidos a sus paisanos y parientes o que la discriminación y hostilidad de la sociedad receptora hacia el colectivo.

El hecho de que esta reunión semanal de mujeres dominicanas se vaya constituyendo en enclave étnico dominicano va a perpetuar la concentración y a mantener y fomentar la migración, como refugio socio-cultural para la misma. Sin embargo, a su vez, constituye una barrera a la interacción de este grupo con la población autóctona, y en consecuencia, a su integración, pues les lleva a encerrarse en relaciones intraétnicas. El acudir a la plaza de Aravaca sistemáticamente los días de descanso, no sólo impide el conocimiento de otros lugares, otras gentes, otras formas de vida, etc., en la sociedad receptora, sine que fortalece la "separación" entre el grupo dominicano y la población autóctona. En este sentido, las

mujeres dominicanas que no acuden a la plaza de Aravaca en su tiempo libre, o a otros puntos de referencia similares, o al menos, no de forma sistemática, que son fundamentalmente las que no proceden de la zona suroeste de Dominicana, tienen más posibilidades de integración en la sociedad española. No obstante, la procedencia de una zona común hace más inevitable esta reunión y, a la vez, más cerrada, incluso en relación a otra parte del colectivo dominicano. Por otra parte, a diferencia de otros colectivos también latinoamericanos (Herranz, 1993), las mujeres dominicanas proyectan regresar definitivamente a su país en plazo más o menos breve, dos o tres años, aunque son pocas las personas que saben positivamente cuándo. Estas expectativas de retorno mayoritarias denotan no sólo la falta de integración del colectivo, sino el escaso deseo o voluntad para ello.

En suma, la concentración de Aravaca suple transitoriamente la forma de vida dominicana en una ciudad tan diferente al lugar de origen, como es Madrid; surge por el choque cultural que supone la migración y el conflicto derivado de la interacción de distintos valores en situación de desigualdad, pero, sobre todo, por circunstancias y factores del contexto y el escenario concreto de esta inmigración; aunque la concentración tiene grandes ventajas para la comunidad dominicana, tanto desde el punto de vista psico-social como económico, también tiene consecuencias negativas, en cuanto que *ralentiza* la integración de la misma, y, al alterar el tejido cultural de la sociedad receptora, genera movimientos separatistas en ella que repercutirán directamente en sus posibilidades de inserción.

Bibliografía citada

Gallardo Rivas, Gina. 1992a. " Migración femenina a Europa: las dominicanas en España. (Impacto en una comunidad emisora: Vicente Noble)", *Quehaceres*, año 12, n° 9, Santo Domingo.

_____. 1992b. "Inmigrantes dominicanos: origen y concentración en la zona de Aravaca y Pozuelo", *Alfoz*, n° 91/92, Madrid.

Gregorio Gil, Carmen. 1994. "El grupo inmigrante y su proyecto migratorio: aspectos psico-sociales, culturales y de género", *Intervención Psico-social*, vol. III, n° 7.

_____. 1996. "Género y migración: la inmigración femenina dominicana a España". Tesis doctoral, s.p.

Herranz Gómez, Yolanda. 1993. "Latinoamericanos en Madrid: integración en la sociedad española", *Revista Española de Antropología Americana*, n° 23, Madrid.

_____. 1995. "Problemas de acceso al mercado de trabajo, integración y redes de solidaridad: el caso de las mujeres dominicanas en Madrid". Conferencia en *Integración, mercado de trabajo e integración social*, organizadas por la Fundación 1° de Mayo y celebradas en el Consejo Económico y Social entre febrero y abril de 1995, s.p.

Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías. 1994. Encuesta: Interacción Social de los Inmigrantes en España. UAM. Madrid. s.p.

Leal, Jesús. 1990. "Crecimiento económico y desigualdad social en la comunidad de Madrid", *Economía y Sociedad: Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid*, nº 4.

_____. 1994. "Cambio social y desigualdad espacial en el área metropolitana de Madrid (1986-1991)", *Economía y Sociedad: Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid*, nº 10.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. 1994. "Crecimiento periférico y reorganización del espacio del modelo metropolitano en la comunidad de Madrid", *Economía y Sociedad. Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid*, nº 10.

Olmo, Margarita del y Mónica Quijada. 1992. "Las migraciones, procesos de desorganización y reorganización cultural", *Antropología*, nº 2, Madrid.

Portes, A. y R.G. Rumbaut, 1990. *Immigrant America*. University of California Press. Berkeley.

Rivas Mina, Mirna. 1992. "Entre la realidad y el sueño: el caso de la inmigración de la mujer dominicana en España", *Cuadernos Africa América Latina*, nº 9, Madrid.

- **La consolidación de grupos domésticos transnacionales: un análisis de la emigración de mujeres dominicanas a la comunidad de Madrid desde la antropología del género**

Carmen Gregorio-Gil

- **La concentración dominicana en Aravaca**

Yolanda Herranz Gómez

- **Dominicanas en Curazao: mitos y realidades**

Kamala Kempadoo

- **Resistencia y acomodación en las asociaciones de mujeres dominicanas de Nueva York**

Pilar Monreal Requena

- **Nueva York es tan sólo otra capital dominicana—Madrid es otro mundo. Prácticas espaciales y culturales de desplazamiento entre migrantes dominicanos en Nueva York y Madrid**

Ninna Nyberg Sorensen



INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO